

## Discursos ambientalistas y discurso de la educación ambiental en América Latina<sup>1</sup>

Edgar González Gaudiano

Uno de los fenómenos de más reciente cuño al nivel mundial en materia de organización de la sociedad y las políticas públicas, ha sido la aparición de los movimientos ambientalistas. El variado espectro ideológico y político de los grupos que conforman estos movimientos lo hacen aún más interesante como objeto de estudio. El ambientalismo es un término elusivo, difícil de definir como discurso y más aún de caracterizar como un espacio de acción política. En algunas ocasiones, el ambientalismo remite a un activismo militante en defensa del medio ambiente; en otras, parece una lucha integrada en el conjunto amplio de reivindicaciones sociales que caracterizaron la segunda mitad del siglo XX, entre las que se encuentran también los movimientos feministas, homosexuales, étnicos y raciales, de los discapacitados y por la paz y la participación democrática, entre muchos otros<sup>2</sup>.

Por otro lado, suelen encontrarse planteamientos en los que el ambientalismo es caracterizado como un movimiento social reciente, resultado de la preocupación social debida al severo y acelerado deterioro ecológico que el mundo sufrió durante los últimos cincuenta años. Por el contrario, también se afirma que se trata de una lucha secular que se inscribe en la defensa por los recursos naturales y la resistencia de los pueblos al despojo del colonialismo. En la actualidad el ambientalismo lo mismo aborda temas concernientes al calentamiento global, a las especies transgénicas, la desertificación y a los etnoconocimientos —para dar algunos ejemplos de la gran amplitud temática incluida—, convirtiéndose así en un significativo vacío que asume diversos significados dependiendo del conjunto significativo desde donde se enuncian las proclamas y las demandas.

En otros discursos, no se habla de ambientalismo sino de ecologismo distinguiéndolo de la ecología —entendida esta como disciplina científica—, no necesariamente compatible uno con otra. Jean Paul Deléage (1993: 8) en su *Historia de la Ecología* sostiene que si bien esta disciplina se inició en la segunda mitad del siglo XIX, fue también en ese momento en que “se afirmaron las categorías que forman aún la osamenta de nuestros esquemas de pensamiento” y aunque estas categorías han cambiado durante este lapso, hay debates vigentes como el del “organicismo omnipresente en las concepciones del ecosistema y de la biosfera o el malhusianismo en las dinámicas de las poblaciones”, en los cuales resulta difícil separar la ciencia del discurso político.

Ciertamente, la aparición de la Ecología y más tarde de la Teoría de los Sistemas generó nuevos cauces para entender los procesos sociales, mediante aproximaciones que han variado desde las concepciones mecánicas (física) y organicistas (biología) a las sistémicas (ecología)<sup>3</sup>.

<sup>1</sup> Ponencia magistral presentada en el III Congreso Iberoamericano de Educación Ambiental. Caracas, Venezuela, 2000.

<sup>2</sup> En su diccionario de Socioecología, Folch (1999: 26) define al ambientalismo como una “corriente del ecologismo especialmente sensibilizada por lo que ha venido en llamarse los problemas del medio ambiente, o sea la contaminación y este tipo de cosas. En América Latina, en cambio, el ambientalismo viene a ser el ecologismo sostenibilista”. Mas adelante (112), en relación con el ecologismo dice que es un “movimiento profético, caótico y desordenado pero para nada gratuito que rechaza el modelo socioambiental imperante y que en sus más avanzadas formulaciones constituye la vanguardia del sostenibilismo”.

<sup>3</sup> Las equivalencias de lo social empleando metáforas de una maquinaria, o del órgano de un cuerpo o de un sistema articulado es una representación distorsionada en tanto pretenden destacar sólo algunos elementos

Por otro lado, la misma raíz ‘eco’ empleada para designar tanto a la ecología como a la economía propició ciertos puentes articuladores entre ambas disciplinas, que han dado origen a nuevas áreas de interfase como la economía ecológica y la economía ambiental.

Pero desde un terreno político, el crecimiento de la preocupación social por los asuntos ambientales ocurrido a partir de la segunda mitad del siglo XX, a raíz del incremento de los procesos de deterioro de los sistemas ecológicos y sus correspondientes contrapartes social y económica, desbordó el ámbito académico, localizándose cada vez más dentro de las prioridades de política pública y acción ciudadana.

Dicho reposicionamiento ha tenido grandes diferencias entre los distintos países. La Conferencia de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente y el Desarrollo (CNUMAD) —también conocida como Cumbre de Río— puso de manifiesto al nivel internacional el antagonismo entre las concepciones del mundo en desarrollo y el desarrollado. En términos generales, unos con énfasis en los procesos de desarrollo y otros en los proyectos de conservación, si bien las posturas en lo específico mostraban una amplia gama de matices y tonalidades<sup>4</sup>.

Tales discursos han venido constituyéndose como totalidades significativas que han ido más allá de las declaraciones en las grandes reuniones y conferencias de Naciones Unidas, dando origen a políticas y proyectos de trabajo que incluyen ciertos temas (el *Global Environmental Fund*, por ejemplo) y excluyen otros, según los criterios y fuerzas predominantes (por ejemplo, las grandes ausencias en la Agenda XXI: guerra y militarismo, gobierno, discriminación y nacionalismo, fuentes de energía renovable, refugiados, desarme nuclear, etc). Pero, las políticas y los rumbos de acción se encuentran tensionadas por las exclusiones, generando constantes procesos de dislocación y reconfiguración de políticas.

Así, durante este periodo han surgido tanto la ecología científica como el ecologismo militante cuya coexistencia no ha sido pacífica, sino que también presenta distintos planos de tensión al expresarse desde ambas esferas de actuación un complejo espectro de intereses. En su ya clásica obra, Dobson (1997: 61-70) aduce que los ecologistas se han basado frecuentemente en los avances de la ciencia para construir su visión holística del universo y cita, por ejemplo, la influencia ejercida por el físico teórico Fritjof Capra en los movimientos políticos y destacados representantes, como el británico Jonathon Porritt; o el caso de la hipótesis Gaia propuesta por Lovelock la, que si bien no cuenta con una total aceptación por parte de las comunidades científicas, se ha convertido en una bandera de lucha de los ecologistas<sup>5</sup>.

La relación de la ciencia con el discurso ecologista ha sido revisada desde los más variados ángulos analíticos, ya que se trata de una relación compleja no fácil de caracterizar en una primera lectura. Stavrakakis (1999: 50 y 55), por ejemplo, desde una perspectiva lacaniana

---

(propiedades) de un todo. Ello implica que si una particularidad asume la representación de una totalidad que la rebasa, se trata de una representación hegemónica que pretende suturar la estructura, cerrarla.

<sup>4</sup> Ni los países desarrollados ni los en desarrollo actuaron como bloques. Al interior de ambos grupos de países hubo posturas divergentes e incluso antagónicas, como los países nórdicos en el caso de los primeros, o los de la OPEP en el caso del segundo, por citar sólo algunos ejemplos.

<sup>5</sup> Cabe señalar que a lo largo de su obra Dobson distingue reiteradamente al ecologismo del ambientalismo. A diferencia de Folch, Dobson (1997: 21-22 y 60) desde la Introducción a su libro toma distancia, señalando que “medioambientalismo y ecologismo son suficientemente diferentes como para convertir su confusión en un serio error intelectual”, más adelante agrega que estos términos no sólo varían en grado sino también en especie, ya que el ambientalismo consiste más en “una aproximación administrativa al medio ambiente dentro del marco de las actuales prácticas políticas y económicas” más que en una ideología política.

señala que ecólogos como Clements, Odum y Sears han contribuido a una construcción fantasmática de la naturaleza (estabilidad ‘superorganística’, ecosistemas balanceados y que la visión del mundo de la naturaleza debe guiar nuestra vida económica, política y biológica hacia la sustentabilidad, respectivamente) “para obtener un impacto popular y hacer un llamado político y de resonancia cultural” y agrega:

“...la Ideología Verde y su Discurso Verde ideológico nos han ofrecido la construcción de una fantasía, como solución a la dislocación ambiental y también a las dislocaciones sociales. Se trata de una estrategia a través de la cual la Ideología Verde intenta rearticular la tradición radical y hacerse una vez más hegemónicamente atractiva. Dicha estrategia descansa en la reducción de la inherente falta original alrededor de la cual, el campo social siempre está estructurado para un agente en particular”.

Desde una perspectiva distinta, Foladori (2000) afirma que las corrientes de pensamiento ecocentrista y tecnocentrista han empleado la ciencia para sustentar sus posiciones, pero cada una de ellas ha llegado a resultados distintos. Foladori dice que “Mientras los tecnocentristas reivindican las posibilidades humanas de dominar y administrar la naturaleza con base en la ciencia analítica convencional, los ecocentristas reivindican las relaciones de armonía con la naturaleza apoyándose en la ecología y las leyes de la termodinámica” y añade que en el caso del marxismo que “no son ni las leyes biológicas o físicas como en el ecocentrismo, ni la tecnología como en el tecnocentrismo, las que guían el comportamiento humano con su ambiente, sino la forma de producción concreta de cada fase histórica, con las contradicciones de clase e intereses asociados y contrapuestos”.

Los anteriores dos ejemplos muestran con bastante claridad el proceso de construcción de un nuevo objeto de estudio sociológico. Esto representa importantes avances porque la Teoría Social contemporánea no termina de incorporar al medio ambiente como uno de sus focos de análisis, aunque el tema ha venido adquiriendo un creciente peso específico en los últimos tiempos.

Pese a ello, la circulación de discursos ambientalistas se ha globalizado dando a origen a complejos movimientos sociales (ONG) y políticos (partidos verdes). En el caso de los movimientos sociales, ha surgido una plétora de organizaciones de la más variada filiación ideológica y política, vinculadas también con intereses económicos de muy diversa índole. La organización de la sociedad civil a través de los temas ambientales representa un fenómeno de nueva estirpe que está extendiéndose rápidamente por todo el mundo, si bien enfrenta serios cuestionamientos sobre la legitimidad de su representatividad social. Luke (1998: xiv) quien denomina ecocritics a estos discursos, consigna en relación con dos reconocidas organizaciones ambientalistas que

“pese a su ardiente oposición a la destrucción del ambiente en general, The Nature Conservancy parece conformarse con conservar pequeñas piezas de tierra sin desarrollar para preservar diminutos trocitos y piezas de habitat como preciosos contenedores de biodiversidad. Como resultado, la construcción de una ‘Conservación de la Naturaleza’ empleando estrategias capitalistas es equivalente a mantener un ‘cementerio de la naturaleza’ que verdaderamente preservar la naturaleza del capitalismo.”

Por otra parte y en cuanto al *Worldwatch Institute* encabezado por Lester Brown, Luke (xv) denuncia que este Instituto frecuentemente opera como otra parte integral de las alianzas emergentes de la gran empresa, de organizaciones no gubernamentales, y de los ‘*think tanks*’ globales que han colaborado en la invención de nuevos discursos sobre la

‘governabilidad’ global, articulados ahora mediante las categorías disciplinarias del ‘desarrollo sustentable’.”

En cuanto a los partidos verdes, cuya proyección internacional se dio en el continente europeo, principalmente desde Alemania, sus plataformas políticas también se encuentran atravesadas por posturas que oscilan fuertemente de país a país<sup>6</sup>.

Este amplio y diversificado escenario de posiciones discursivas sobre el tema ambiental da cuenta de la variedad de intereses existentes asociados a la gestión ambiental y las políticas públicas. La globalización económica y los problemas ambientales se encuentran estrechamente articulados. Ejemplos fehacientes de ello son los precarios avances en la instrumentación de la Convención de Cambio Climático por la resistencia de los países a reducir sus emisiones de gases de invernadero, por sus consecuencias en sus políticas económicas, y el caso del embargo del atún impuesto a México en 1990 promovido por el grupo ambientalista norteamericano *Earth Island Institute* vinculado a intereses comerciales de los atuneros norteamericanos y que cobraban por medio de la Fundación *Earth Trust Fund* casi 7 millones de dólares anuales por controlar el sello *Dolphin Safe*.

El ecologismo en sus diversas manifestaciones está ocupando un creciente espacio político, tanto por la aparición de nuevos grupos y organizaciones políticas, como por la incorporación de los asuntos ambientales en la agenda política de los institutos políticos tradicionales que se han visto rebasados por los movimientos sociales<sup>7</sup>. En la medida que los problemas ambientales se han ido globalizando por sus manifestaciones transfronterizas, se han globalizado también los alcances de la acción política contribuyendo a la necesidad de replantear incluso nociones como el de soberanía nacional.

Al respecto, para Reigota (1999: 63) “Las y los ecologistas tal vez hayan sido los primeros en evidenciar un aspecto básico de la globalización que es la comprensión de un mundo sin fronteras, en el cual las interdependencias son inevitables”, aunque parafraseando a Boada (1998: 10) habría que admitir que la crisis ecosocial se inscribe en un ‘babelismo’ que no sólo da cuenta de las limitaciones del conocimiento humano, sino de la pluralidad de sentidos que hace sumamente complejo comprender al mundo.

### **Ideologías ambientales y discurso de la educación ambiental en América Latina.**

La pluralidad de discursos ambientalistas, mencionada arriba, existe en una relación de antagonismo, puesto que cada uno lucha por sus propios medios para hegemonizar el campo de la política ambiental. Obviamente esta pluralidad deriva en propuestas educativas tendientes a poner en práctica sus formulaciones y visión del mundo.

En otro trabajo (González-Gaudiano, 1997: 28-38) se recogieron las aportaciones de Sauvé (1996) para mostrar cómo cuatro distintas concepciones de desarrollo sustentable se asocian a determinados paradigmas educativos. De igual forma, se procedió en un ejercicio

---

<sup>6</sup> El Partido Verde Ecologista Mexicano ha enarbolado sus principales demandas alrededor de temas puntuales como las corridas de toros o la ballena gris en el Golfo de California, aderezadas con una defensa de los derechos indígenas que ha sido criticada ampliamente por su carácter escenográfico y cosmético. Un partido sin proyecto que nada tiene que ver con los planteamientos de Rudolf Bahro, el miembro más prominente en el surgimiento de *Die Grünen* en Alemania o con el *Green Party* en Gran Bretaña, los que presentan sus propias características inscritas en el ecosocialismo y en el conservadurismo, respectivamente.

<sup>7</sup> Aclaremos que entendemos los espacios políticos no mediante definiciones sustantivas y fronteras definidas, sino como un espacio con varios planos (un no lugar) con fronteras borrosas y superficies porosas.

similar a derivar de los cinco paradigmas de desarrollo sustentable propuestos por Colby las estrategias educativas que se presumen implícitas en cada uno de ellos.

Es frecuente observar que la mayoría de los educadores ambientales no distinguen las aproximaciones teóricas y políticas de las que derivan los proyectos educativos que se encuentran instrumentando, por lo que también se produce una suerte de eclecticismo en el trabajo cotidiano.

Sin embargo, en términos generales continúan prevaleciendo dos enfoques no excluyentes entre sí: el centrado en la conservación y el que considera a la educación ambiental como un área de la enseñanza de las ciencias. Ambos enfoques responden a las políticas promovidas por el Programa Internacional de Educación Ambiental (PIEA) que instrumentaron la UNESCO y el PNUMA entre 1975 y 1995. Ha sido denunciado (González-Gaudiano, 1997) que estos enfoques respondieron a la visión de la educación ambiental de los países desarrollados y que se convirtieron en hegemónicos por la promoción que de ellos hizo el PIEA y el consecuente respaldo financiero que les otorgaron los organismos internacionales y las fundaciones privadas.

Una educación centrada en la conservación soslaya los componentes sociales del problema y puede llegar a posiciones radicales relacionadas con la conservación a ultranza, es decir, a toda costa (por ejemplo, desde la Ecología Profunda). Por su parte, aquella educación ambiental que se presenta como parte de la enseñanza de las ciencias enfatiza el componente científico del problema —principalmente el ecológico—. Por ende, además de también ignorar o reducir a su mínima expresión el componente social, la información suele organizarse a la manera escolarizada.

Pero, también se ha afirmado (González- Gaudiano, 1999: 9-26) que en América Latina y el Caribe las alusiones a las declaraciones de las reuniones cumbre y las recomendaciones de los documentos del PIEA han constituido más referencias obligadas en la elaboración de documentos nacionales y locales, que una verdadera influencia en la formulación de sus propuestas pedagógicas. Asimismo, que la construcción de la educación ambiental en esta región ha estado estrechamente vinculada a un conjunto de tradiciones educativas y políticas, de las cuales los proyectos adquieren un carácter distintivo que no se repite en ninguna otra parte del mundo. Así encontramos que a diferencia de los países desarrollados la educación ambiental:

- a) se ha desenvuelto más en el terreno de la educación no formal que en el contexto escolarizado,
- b) que ha trabajado más con población adulta que con población infantil, y numerosos proyectos han estado ligados a grupos indígenas,
- c) ha estado más presente en áreas rurales más que urbanas, si bien los proyectos y grupos que trabajan en éstas últimas han tenido un mayor espacio en los medios por su acceso a la prensa, y
- d) ha desarrollado enfoques más ligados al desarrollo social y comunitario que a las aproximaciones de corte conservacionista y científico.

Al parecer los retos más importante de los proyectos de educación ambiental en América Latina y el Caribe han sido superar la indiferencia por la desigualdad y la desesperanza y, la apatía y escepticismo que se encuentran larvadas en grandes sectores de la población. En los estratos socioeconómicos dominantes hay arquetipos culturales que devienen políticas dirigidas en los hechos a sostener transgeneracionalmente la desigualdad social<sup>8</sup>. Los

---

<sup>8</sup>. Para una discusión sobre la relación de los derechos y el ambiente, ver Almond (1995: 3-20)

discursos sobre la igualdad y la equidad nos recuerdan constantemente la lección de *Animal Farm* (Orwell) de que “Todos los animales son iguales, pero algunos son más iguales que otros”. Las grandes narrativas instituyentes de las naciones, citadas por las declaraciones de los funcionarios públicos, remiten todo el tiempo a las nobles metas de las luchas independientes, pero las políticas económicas en boga de corte neoliberal fomentan la dependencia geopolítica y la depauperización de las grandes mayorías.

## Bibliografía

- Almond, Brenda (1995)** “Rights and justice in the environment debate”, in **Cooper, D. E & Palmer, J. A (1995)**
- Barry, John (1999)** *Environment and social theory*. London/New York, Routledge (Routledge Introductions to Environment)
- Boada, Martí (1998)** *Medi ambient. Una crisi civilitzadora*. Barcelona, Edicions de la Magrana.
- Colby, M. E. (1990)** *Environmental management in development: The evolution of paradigms*. Washington, DC, The World Bank (World Bank discussion papers: 80)
- Cooper, David E. & Palmer, Joy A. (Eds.) (1995)** *Just environments. Intergenerational, international and interspecies issues*. London/New York, Routledge.
- Deléage, Jean Paul (1993)** *Historia de la ecología. Una ciencia del hombre y la naturaleza*. Barcelona, Icaria.
- Dobson, Andrew (1997)** *Pensamiento político verde. Una nueva ideología para el siglo XXI*. Barcelona, Paidós Ibérica.
- Foladori, Guillermo (2000)** “El pensamiento ambientalista”, en *Tópicos en Educación Ambiental*, Vol. 2, Núm. 4, pp.
- Folch, Ramón (1999)** *Diccionario de Socioecología*. Barcelona, Planeta.
- Luke, Timothy (1998)** *Ecocritique. Contesting the politics of nature, economy, and culture*. Minneapolis/London, University of Minnesota Press.
- Gonzalez-Gaudiano, Edgar (1997)** *Centro y periferia de la educación ambiental. Un enfoque antiesencialista*. México, Mundi Prensa.
- (1999) “Otra lectura a la historia de la educación ambiental en América Latina y el Caribe”, en *Tópicos en Educación Ambiental*, Vol. 1, Núm. 1: 9-26.
- Reigota, Marcos (1999)** *Ecologistas*. Santa Cruz do Sul, Edunisc.
- Sauvé, Lucie (1996)** “Environmental education and sustainable development: Further appraisal. En: *Canadian Journal of Environmental Education*, (1) 1: 7-34.
- Stavrakakis, Yannis (1999)** “Fantasía verde y lo Real de la naturaleza: Elementos de una crítica lacaniana del discurso ideológico verde”, in: *Tópicos en Educación Ambiental*, Vol. 1, Núm. 1, pp.47-58.



Documento disponible en  
<http://anea.org.mx>